

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SECCION MÉDICA DE LA COMISION CIENTÍFICA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr.

D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Corri
núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspon-
sables de "La Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se
hará al recibirla el suscriptor.

La insercion de avisos se convendrá en el despacho de
"La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín nú-
mero 1.

SUMARIO.

Envenenamiento por el fósforo, por el Sr. Hidalgo Carpio.—Hipertrofia del hígado, por el Sr. Reyes.—Higiene pública, salubridad de Guadalajara, por el Sr. Gutierrez.—Documento histórico, por el Sr. Reyes.

PATOLOGIA MÉDICA.

SEGUNDA OBSERVACION.

ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO.

En la mañana del 27 de Junio de 1865, un niño de año y nueve meses de edad, habiendo despertado antes que su mamá, con quien dormia, se bajó de la cama y fué á tomar una cajita de cerillos fosforados que estaba sobre una silla inmediata; los cuales, en número como de diez, sacó de la cajita y metiéndoselos á la boca los masticó bastante y luego fué á despertar á la mamá enseñándole lo que comia. Ésta, mirando lo que era, conoció el peligro, le quitó al niño los cerillos que estaban reducidos á una maraña de pábilos con una que otra cabecita fosfórica intacta, le hizo beber agua y procuró que vomitara; pero no habiéndolo conseguido, despertó á su marido, quien en el acto le ministró doce granos de hipecacuana que por casualidad habia en casa, y corrió á buscarme. Entretanto pude ir á ver al enfermito, dispuse tomara otros doce granos de hipecacuana y una dracma de magnesia calcinada en agua comun: hubo la fortuna de que la primera dosis del vomitivo obrara pronto su efecto y pudo advertirse en los primeros vómitos un olor fuerte de fósforo.

Habria pasado una hora de esto, cuando llegué á la casa é hice tomar al niño otra dracma de magnesia, con mucha agua privada del aire por la ebullicion; lo que procuró en el acto un vómito abundante, ya sin el olor del fósforo. Pasada otra hora tomó por tercera vez una dracma de magnesia, con lo que vomitó de nuevo

é hizo abundantes deposiciones que duraron hasta el día siguiente; por alimento no tomó este día mas que atole.

Día 28. Encontré al niño muy contento sin dar muestras de sufrimiento ninguno; pero como las deposiciones eran abundantes, receté un baño emoliente, pequeñas cantidades de opio y dieta de atole.

Día 30. Ayer el niño no tuvo accidente ninguno; no hubo deposicion: hoy se encuentra contento, sin calentura ni dolor ninguno; no hay vómitos ni deposiciones; tiene mucho apetito; por todo lo cual lo creo ya sano y fuera de riesgo.

Esta observacion me recuerda la de otro niño á quien asistí á principios del año de 1860.

Se trata de un estudiante de medicina, de 13 años de edad, robusto y habitualmente muy sano, el cual un día, despues de haber desayunado, fundió fósforo en agua caliente y queriendo darle la forma de cilindros lo absorbió con un tubito de vidrio, en cuyo momento se le fué aquel á la boca y tragó una pequeña cantidad: debió ser pequeña, porque dudó el niño si algo habia tragado; comió á su hora de costumbre y tomó cosas indigestas; en la tarde tuvo vómitos y dolor de estómago.

Al otro día, siguiéndole los vómitos biliosos y el dolor de estómago y habiendo calentura, fuí llamado para asistirlo, y me pareció, así como al enfermo y su familia, que seria indigestion por lo que habia comido; así es que se le sometió á dieta severa y se le purgó.

Al siguiente día la calentura y los vómitos habian desaparecido, pero quedaba el dolor del epigastrio: aplicaciones emolientes á esta region.

Al cuarto día persistia el dolor, aunque ligero, nada de vómitos, mucha gana de comer; pero la víspera en la noche hubo calentura, por lo que se me ocurrió si seria una intermitente.—Bebida emoliente, cataplasmas emolientes y algun alimento.

Al quinto día todo lo mismo; mas quejándose de hambre, á pesar de haber tenido alguna deposicion, permití aumentar el alimento.

Sesto día, volvieron los vómitos biliosos, hubo calentura, ligero dolor epigástrico que se aumentaba á la presion, dolor al hombro y espaldilla derecha, desbordaba el hígado de las costillas correspondientes, ictericia.—Prescripcion: sanguijuelas al hígado para sacar 8 onzas de sangre, cataplasmas emolientes, bebida diluyente, dieta de puro atole.

Sétimo día, sigue la calentura y aceleracion del pulso, la ictericia es mayor; el dolor se estiende del epigastrio al hipocondrio derecho, vómitos biliosos, el hígado desborda como dos dedos fuera de las costillas; orina ictérica, sed.—Prescripcion: calomelano á dosis refractas, sangría seis ú ocho onzas, bebidas y tópicos emolientes. Apenas se acababa de sangrar (y esto sucedia á las dos de la tarde), cuando vinieron vómitos negros y vértigos, en seguida deposiciones del mismo aspecto, el dolor epigástrico se exacerbó, el pulso se concentró,

vino sed, sequedad de la boca y fuliginosidades, comenzó un delirio con mucha inquietud, de manera que no podia permanecer un minuto en una postura, estupor alternando con el delirio, sudor frío, estado comatoso y muerte á las ocho horas de haber comenzado el vómito de sangre. Los médicos que poco antes lo vieron con estos síntomas, creyeron unos que se trataba de una hepatitis y otros, de una ictericia grave ó maligna.

Reflexiones.—1ª Ya se ha visto el buen éxito que tuvo el tratamiento empleado en el primer niño y bastará en casos semejantes seguir una conducta idéntica. En efecto, procurar espeler el fósforo del estómago y canal intestinal por un vomitivo, será lo que primeramente deba hacerse usando de la hipecacuana mejor que del tártaro por obrar aquella mas prontamente que éste. Acto continuo deberá darse la magnesia calcinada en bastante cantidad de agua, y seguirse ministrando por muchas horas consecutivas. La magnesia calcinada, como opina Reveil, no obra de otra manera en este caso que envolviendo el fósforo que se encuentra en el estómago y aislándolo de sus paredes; pero como ademas el oxígeno que contienen los gases estomacales pudiera convertir una parte del fósforo en ácido fosfático, serviria tambien para neutralizar éste é impedir su accion corrosiva, á lo que se agrega que la magnesia purga bien á toda clase de personas.

El Sr. Poggiale ha ministrado á un perro diez granos de fósforo pulverizado y despues la magnesia calcinada en gran cantidad de agua: el animal tuvo apenas algunas náuseas; pero al otro dia tomó bien sus alimentos y tres dias despues se encontraba perfectamente sano.

El usar de una gran cantidad de agua es tambien un consejo muy racional, porque así se aislan los gases estomacales que contienen oxígeno y no puede arder el fósforo: ademas, si alguna parte de éste puede ser atacado por el oxígeno que contiene el aire disuelto en el agua, el ácido se diluye prontamente y no ataca las paredes del estómago; mejor será, cuando haya tiempo, dar la agua privada de aire por la ebullicion.

La última recomendacion que debe hacerse es de no ministrar el aceite como es práctica vulgar en los envenenamientos; porque se favoreceria con esto la accion del fósforo, que es muy soluble en este cuerpo, y se absorberia mas fácilmente por los vasos quilíferos.

2ª Ya se ha visto que cuando el fósforo tiene el tiempo de obrar sobre el estómago é intestinos, pero particularmente cuando ha sido absorbido, da lugar á síntomas terribles y á una muerte segura: es por lo mismo conveniente obrar con mucha actividad, usando con tiempo de los medios recomendados. Si entramos en el análisis de los síntomas generales y locales que determina, son los primeros como los de un tifo el mas grave y los segundos idénticos á los de una hepatitis aguda. ¿Será que el fósforo, á la manera del arsénico, el antimonio y otros venenos, se acumula en el hígado, y que allí, robando á la sangre el oxígeno que tiene en disolucion, se transforma en ácido fosfático y luego éste

obra en la viscera como sustancia corrosiva? Esto es probable y pueden así explicarse sin dificultad el dolor y aumento de volumen del hígado, la ictericia, el dolor del hombro derecho y hasta los vómitos biliosos y la diarrea: en cuanto á los síntomas tifoideos y las hemorragias, tal vez tengan su explicacion en la presencia del ácido en la sangre, cuya alteracion es visible por la difluencia que manifiesta en este envenenamiento. Importaria mucho, conforme á esta teoría, neutralizar el ácido fosfático á medida que se formase en el hígado y en el torrente circulatorio, ministrando una solucion alcalina, como el carbonato de sosa en gran cantidad, la cual absorbida podria apoderarse de dicho ácido donde quiera que lo encontrase, y le quitaria así sus propiedades corrosivas trasformándolo en fosfito.

3ª Siempre es mejor precaver los envenenamientos que curarlos; así es que respecto del fósforo blanco, que es el venenoso, seria conveniente que la autoridad prohibiese su empleo en la fabricacion de los cerillos, para quitar de este modo de manos de toda clase de personas, una sustancia tan peligrosa, que por descuido, en los niños produce á cada paso mortales accidentes, y que en las demas gentes ha sido estos últimos años causa frecuente de envenenamiento criminal, á lo menos en Europa.

El fósforo blanco, ademas, tiene el inconveniente que todos saben de producir en los operarios de las fábricas de cerillos, la necrosis de los maxilares, cuyo accidente es de bastante gravedad, y el otro más de poder arder espontáneamente ó por el mas ligero frotamiento; lo cual es causa frecuente de incendios de las mismas fábricas, y puede serlo de cualquiera otra casa ó negociacion donde se encuentre una sola caja de cerillos comunes. Por estos motivos, el Consejo Superior de salubridad de México, desde el año de 1858 elevó al Gobierno del Distrito una esposicion señalándole los peligros de la fabricacion de los palitos, yesca y cerillos con el fósforo comun ó blanco, y propuso reemplazarlos por el fósforo rojo que no tiene propiedad venenosa ninguna, ni determina accidentes en los que tienen necesidad de manejarlo. Ademas, recomendó el uso de los cerillos llamados de seguridad, que ya entonces se fabricaban con la mayor perfeccion en México, los cuales á todas las ventajas señaladas, reunen la de no arder espontáneamente, y solo sí frotando el cerillo sobre determinada lija; pero intereses malentendidos de un solo fabricante, suspendieron toda accion del Gobierno, y estamos hoy, en ese punto, rodeados de los mismos peligros que antes del descubrimiento de los *cerillos de seguridad*. Seria conveniente que el Consejo Superior de Salubridad, ó cualquiera otra corporacion médica, elevase de nuevo la voz ante la autoridad suprema de la nacion, pidiendo se prohiba en el país la fabricacion é introduccion del extranjero, de los cerillos fosfóricos comunes; en la inteligencia de que es mas barata y enteramente inofensiva la fabricacion de los llamados de *seguridad*.

NOTA. En la discusion que se suscitó en la Seccion de Medicina con moti-

vo de la lectura de estas observaciones, el Sr. D. Miguel Jimenez refirió un hecho de envenenamiento de un adulto por el fósforo, en que hubo ictericia y los síntomas más agudos de inflamacion intestinal y del hígado; habiéndose descubierto la causa de todo casualmente, por la fosforescencia de las deposiciones ventrales. El Sr. D. Francisco Ortega habló de un niño que habiendo comido el fósforo, seguramente en muy pequeña cantidad, no manifestó síntoma ninguno de sufrimiento; llegando á saberse que lo habia ingerido, porque casualmente se vieron sus orinas en la oscuridad, que estaban fosforescentes.

México, Julio de 1865.

L. HIDALGO CARPIO.

HIPERTROFIA DEL HÍGADO.

OBSERVACION.

La pieza anatómica á que se refiere la siguiente observacion no pudo ser presentada á la Seccion de Medicina por el que suscribe y el Sr. Leguía, por haberse alterado en el tiempo que trascurrió desde que se estrajo hasta el día de reunion. Era un hígado verdaderamente extraordinario, y su mismo volúmen dió motivo á su descomposicion, por no haberse encontrado en el comercio un frasco donde pudiera caber: fué preciso colocarlo en una grande olla de barro con alcohol. Su color exterior era apizarrado, su consistencia natural y en algunos puntos un poco mas resistente, y su peso escedia con mucho al de veintidos libras. Los señores profesores de medicina Castillo, y Perez y Ortiz que tuvieron la bondad de franquearnos la pieza, tomándose el trabajo de traerla desde Tacubaya, nos han proporcionado los siguientes apuntes.

«D. Daniel Rossi, de origen escoces, residente en San Luis Potosí, casado, de 50 años de edad, de ejercicio carrocerero, de buena constitucion y dado á las bebidas alcohólicas, solo ha padecido unas intermitentes que duraron tres meses.

«Hace dos años y medio fué atacado de un dolor y abultamiento en el hipocondrio derecho, que coincidia con ictericia y edémas en las estremidades inferiores. Poco tiempo despues sintió un fuerte vértigo y una punzada en el ojo derecho. El dolor y la hinchazon del hipocondrio desaparecieron, merced á una aplicacion de sanguijuelas al ano; lo mismo sucedió con el edema y la ictericia; pero no con la punzada del ojo que ha durado hasta hace poco tiempo. Durante este periodo se formó una catarata y un tumorcito en dicho ojo. A causa de este último padecimiento se decidió hace tres meses á trasladarse á México, en donde fué operado de la catarata por el Sr. Clement, quien logró igualmente